



Panteísmo: una unión de vínculos poéticos

Josué Alejandro Enciso Urueña

Estudiante Lic. en lengua castellana

El presente artículo tiene como fin acercar al lector a la visión panteísta que se empleó como un recurso literario en los escritos de Hölderlin y Whitman, donde el escritor dejaba de manifiesto su visión de mundo desde una posición poética. El siguiente análisis, le mostrará al lector atento elementos en común entre las miradas panteístas de los autores y cómo toda su obra literaria está impregnada de esta interpretación que se le hace a este tipo de pensamiento.

En un primer momento, se tratarán algunos aspectos fundamentales de la poesía panteísta de Hölderlin tal como una propuesta de unificación del hombre con la naturaleza misma. Teniendo en cuenta que su producción literaria es un tanto extensa para trabajarla en un solo escrito, se han tomado aspectos considerados fundamentales de sus obras al momento de analizar y comparar su pensamiento panteísta. Entre las obras de las que se extrae información relevante será de *Fiesta de Paz* y de su poema “Hiperión y el Eremita de Grecia”.

Por otro lado, se analizará el panteísmo de Whitman en relación con el pensamiento de Hölderlin. Además, algunas de las figuras retóricas que le dan ese sabor a naturaleza divinizada, un universo que no se percibe como fuera de mí ser, sino como parte de mí. Por lo tanto, la humanidad misma se ve envuelta en una sublimación de su ser.

No obstante, sus pensamientos abarcan muchísimo más aspectos que el panteísmo como un estilo de vida expresado en un

recurso literario, pues existen aspectos como la democracia, la política, entre otros, de los cuales no se hacen mención en este texto. Sin embargo, este sucinto comentario le dará en un plano general, las características fundamentales de los temas tratados durante las clases de literatura contemporánea.

Junto a esto, se debe tener en cuenta que las fuentes de las que se extrajo la información, son propuestas desarrolladas por los autores de quien se hace cita. A continuación, se dará espacio a la argumentación.

En los poemas de Hölderlin se puede percibir claramente su visión panteísta, la cual impregna toda su obra literaria. Su mirada panteísta sobre la vida es un indicador de su amor por la naturaleza; ese amor por el mundo natural invitaba a “unirnos con la naturaleza, con un Uno e infinito Todo, ésta es la meta de cualquiera de nuestros esfuerzos (...) Humanidad y naturaleza se unificarán en una única divinidad que lo abarcará todo” (Citado por Juanes, 2003, p. 158). De acuerdo con la anterior afirmación, se pone de manifiesto la esencia misma del panteísmo de Holderlin, él buscaba una unificación de los seres humanos con la naturaleza, donde estos dos seres aparentemente desvinculados, se entremezclan en armonía con las leyes naturales para derribar las barreras que dividen al hombre moderno con su entorno natural.

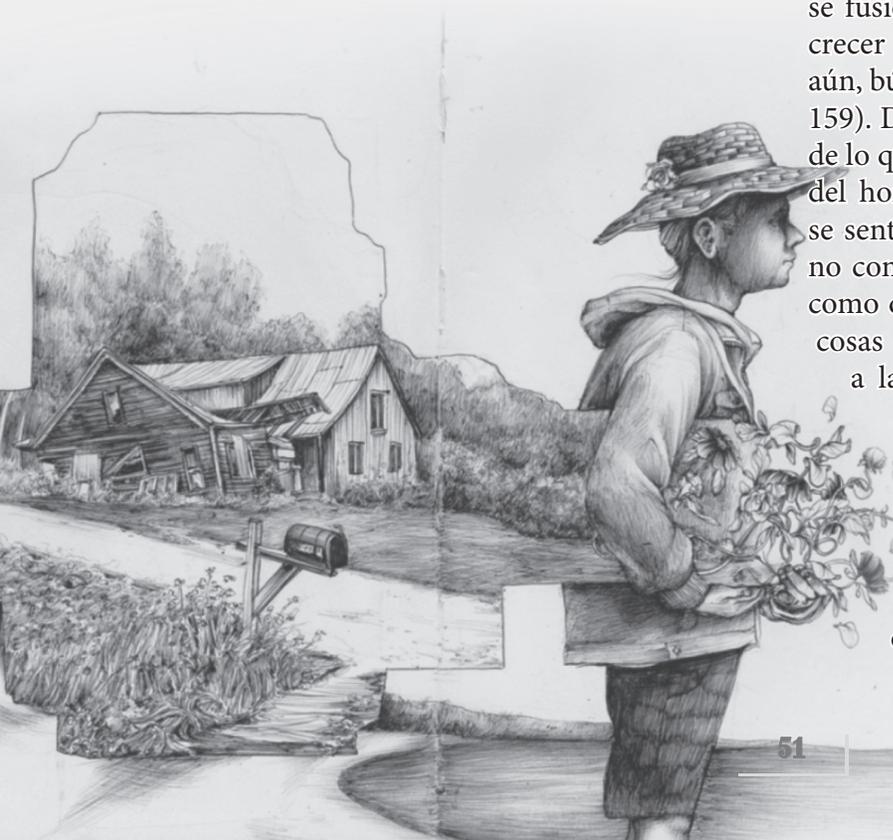
Así, pues, el ideal panteísta de Holderlin es capaz de exaltar al hombre al nivel divino cuando en su desprecio por la vida artificial se fusiona con la natura, tal como lo expone

a continuación: “Ser uno con todo, esa es la vida de la divinidad, ese es el cielo del hombre” (Hölderlin, 2002, p. 45). De esta manera, el hombre llega a convertirse en un dios, pues para Holderlin la naturaleza misma es divina y el hombre al unificarse con ella asume su esencia, su deidad; pero no lo puede hacer mientras lo relevante para el ser humano sea el atender a un intelectualismo fundamentado solamente en la razón. “En vuestras escuelas es donde me volví tan razonable,... ahora estoy aislado entre la hermosura del mundo” (Hölderlin, 2002, p. 48). No obstante, el racionalismo obceca el aprecio que puede sentir el hombre al observar las maravillas del mundo natural y cauteriza la sensibilidad juntamente con el asombro que pueda despertar este en el entenebrecido pensamiento positivista.

Por otro lado, en el libro *Fiesta de Paz Holderlin* persiste en su divinización de la natura, para lo cual le otorga atributos superiores, cuando se refiere a “más en fin, vosotros, sagrados poderes, hay el signo del amor...” (Hölderlin, 1994, p. 55). Le atribuye a la naturaleza un sentido de supremacía al hablar de “sagrados poderes”, poderes que en unión con el hombre pueden rescatar la armonía distante que ha resultado de su indiferencia hacia el universo.

Al mismo tiempo, Walt Whitman propone una perspectiva de panteísmo encaminada a la elevación del ser humano por su firme vínculo con la naturaleza, esta íntima relación tiene como fin un intento por alcanzar la inmortalidad, tal como lo afirma María de los Ángeles Castro Hidalgo “Así visto, el objetivo whitmaniano es evolucionar conscientemente, constantemente hacia el infinito, hacia lo inmortal, Dios” (1995, p.96). En Whitman también se puede percibir una gran reverencia suscitada por la perfección de la naturaleza. Este autor es más minucioso en sus descripciones de los elementos naturales, a tal punto de asignar suprema relevancia a un grano de arena; para Whitman no había nada insignificante, pues cada ser en su esencia se constituye en dios, “creo que una hoja de hierba es tan perfecta como la jornada/ sideral de las estrellas, /y una hormiga, /un grano de arena/ y los huevos de abadejo/ son perfectos también” (Whitman, 1994, p.96).

En efecto, Whitman creía con certeza que cuando muriera, la esencia de su vida reencarnaría en otra forma de vida. Pensaba que al morir, renacería en elemento como parte misma de la naturaleza, que jamás se iría, sino quien quisiera recordarlo debería buscarlo en la naturaleza misma, pues en la muerte se fusionaría con ella: “me doy al barro para crecer en la hierba que amo/ Si me necesitas aún, búscame bajo las suelas de tus zapatos” (p. 159). De hecho, él fue una representación viva de lo que Holderlin proponía como una unión del hombre con la naturaleza, puesto que él se sentía como parte misma de la naturaleza, no como quien quiere llegar a ser parte, sino como quien ya lo es. Algunas veces menciona cosas como: “Si quieres entenderme, ven a las sierras y a las playas abiertas. / La mosca que se posa en tu frente es ya una explicación...” (p.149). Sin duda alguna, Walt, quiebra las barreras de separación entre el hombre y la naturaleza; pensaba que al morir iba immortalizarse al tomar la apariencia de uno de los elementos de la misma.



Por otro lado, en sus poemas, tanto Holderlin como Whitman se apropian de algunas figuras retóricas para darle ese significado panteísta. Sin estas figuras, no quedaría claro cuáles fueron sus creencias y el poema perdería su estética panteísta, es por eso relevante mencionar algunas de estas, como las anáforas que en este contexto le dan un sentido de reiteración a los versos “a los abatidos/ a los repudiados/ a los devorados por la duda” (p.141). También las personificaciones hace que los elementos inactivos de la naturaleza se les atribuya cualidades humanas y se les reconozca como un igual, por lo tanto, no hay cosas insignificantes; “árboles inmensos le dieron su sustento” (p. 141).

Asimismo, son evidentes los símiles que enriquecen la acción hermenéutica del lector, teniendo en cuenta que en su mayoría son comparaciones con elementos de la naturaleza, “y que no desapareceré como el círculo de fuego” (p.71). No obstante, se encuentra la hipérbole como un frecuente, pues trasmite una sensación de superioridad (teniendo en cuenta el tema de la divinización), por lo general con alusiones a “por mí, fluyen sin cesar todas las cosas del universo...soy inmortal... soy sagrado” (p.71).

Por último, se puede concluir que el panteísmo como parte fundamental en las obras poéticas de Holderlin y Whitman se cruzan, no por ser autores contemporáneos, sino por el expreso amor que ambos sentían hacia ese mismo ideal amor a la naturaleza; donde volver a la intimidad con nuestro cosmos y armonizar con él, así sea desde la poesía, es estar en perfecta conexión con la divinidad en tanto que el ser humano mismo, se va deificando. La unidad entre naturaleza y humanidad se logra cuando el hombre es capaz de asumirse como parte de ella y no como un eslabón suelto, o como un tizón que es arrebatado de las llamas hasta que es apagado por el frío. Sin embargo, cabe resaltar que la expresión más pura de mi amor hacia la natura será la poesía, “la poesía como instauración del ser tiene una doble vinculación. En vista de esta ley íntima,

aprehendemos por primera vez de un modo total su esencia” (Heidegger, 1916, p.137).

Referencias

Fajardo, C. (2012). Estéticas del siglo XX. En: M. Heidegger (ed.). *Hölderlin y la estética de la poesía* (pp. 137). Bogotá: Ediciones desde abajo.

Castro, María de los ángeles. (1995). Walt Whitman: *La experiencia humanay su dimensión poética*. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica,XXXIII (80), 95-101.

Hölderlin, F. (1994). Fiesta de la paz. Bogotá: Formas e Impresos Panamericana.

Juanes, J. (2003). *Hölderlin y la sabiduría poética: la otra modernidad*. México: Editorial Ítaca.

Whitman, W. (1994). *Canto a mí mismo*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.

